

■ A Christian Science perspective on daily life ■

## Undeniable access

“ACCESS” means “freedom to enter or obtain,” and often implies the need to remove obstacles. People across the world want access to so many of the same things – to clean water, sufficient food, good schools, honest information, reliable health-care, and an overall secure life.

The demand for access hints at a spiritual reality – the right to know what St. Paul called “the things that are freely given to us of God” (I Cor. 2:12). Because we’re creations of divine Spirit, we’re entitled to spiritual consciousness – the awareness that God is supreme at every moment and in every situation. Access to this consciousness can’t be denied by governments, disasters, or any circumstances.

As otherworldly as spiritual consciousness may sound, a glimmer of it can have very practical effects. Take the story of Doris Cuxun, who grew up poor in Guatemala. Despite her mother’s counsel to give up her dreams, Ms. Cuxun found a faith that taught her she had God-given talents and helped her start her own business. Explaining her rise out of poverty, she said, “God made me feel that I was worth something” (The Christian Science Monitor, Dec. 17, 2007).

Everyone has spiritual sense! Striving to know God and do good gives access to a law of good that is always present. The Apostle Paul took a bold stand against exclusionary practices in his time, clearly affirming that Jesus had made a relationship with a loving God possible not only for his fellow Jews, but for all people: “For through him we both have access by one Spirit unto the Father” (Eph. 2:18).

To insiders and outsiders, the powerful and the oppressed, Jesus offered a better life through Christ, the spiritual idea of divine Love, that can permeate our lives as it did his. By proof after proof of Love’s power to release people from suffering, Jesus showed that evil has no authority in the kingdom of heaven, which he announced was available to all to experience now.

How do we gain access to this kingdom of spiritual consciousness when our material tendencies appear so ingrained?

Mary Baker Eddy found the answer in what she called “a knowledge of the Science of being” – a study and practice of the nature of God that results in transformation and healing. She said that knowledge of this Science “develops the latent abilities and possibilities of man. It extends the atmosphere of thought, giving mortals access to broader and higher realms” (“Science and Health with Key to the Scriptures,” p. 128).

Science and Health explains that we’re not hopeless sinners or victims, but spiritual beings continually existing as God’s image. Learning that Truth is Spirit and totally good begins to undermine our fears that material and evil conditions are final. It energizes us to reject verdicts that peace can’t come in certain places, or that natural resources are ruined forever, or that there are incurable conditions. God is omnipotent everywhere, and innate spiritual sense gives everyone access to the power that Jesus drew on to overcome what isn’t God-like.

However daunting a material obstacle, it’s still only a point of view. Being conscious of “broader and higher realms” than matter, Jesus saw no obstacle to stopping a storm, escaping a mob bent on murder, or healing people instantly. Easter reminds us that even death wasn’t an obstacle to the Christ-consciousness. His own understanding of his immortal spiritual life raised Jesus from the grave.

There’s nothing more important to do for the world than continue our efforts to live the Science of being. According to divine promise, all who commit to God-likeness, even those whose lives look permanently damaged, will find fulfillment: “I will give them an everlasting name, that shall not be cut off” (Isa. 56:5).

The everlasting name of every child, woman, man, and creature is the image of Spirit. So we have free access to all good.

*Adapted from an editorial in The Christian Science Journal.*

### JESUS SAW NO OBSTACLE.

## A Spanish translation of today’s article on Christian Science

*Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana*

## Acceso innegable

La palabra “acceso” significa “tener libertad para entrar u obtener algo”, y a menudo implica la necesidad de remover obstáculos. Gente de todo el mundo quiere tener acceso a muchas de las mismas cosas: agua limpia, suficiente alimento, buenas escuelas, información veraz, atención a la salud confiable y, en general, una vida más segura.

La demanda de acceso alude a una realidad espiritual, al derecho a saber lo que San Pablo llama “las cosas que nos han sido dadas gratuitamente por Dios”. (I Cor. 2:12, según versión Moderna) Puesto que somos creaciones del Espíritu divino, tenemos el derecho de acceso a la consciencia espiritual, es decir, a estar conscientes de que Dios es supremo en todo momento y en toda situación. Ni los gobiernos ni los desastres naturales ni ninguna otra circunstancia pueden negarnos el acceso a esta consciencia.

Por más ultramundana que esta consciencia espiritual pueda parecer, lo cierto es que hasta la más mínima percepción de ella puede tener efectos notables en la práctica. Un ejemplo claro es la historia de Doris Cuxun, quien creció en medio de la pobreza en Guatemala. Aunque su madre le aconsejaba que dejara de soñar, la Sra. Cuxun encontró una religión que le enseñó que Dios le había dado talentos y la ayudó a iniciar su propio negocio. Al explicar cómo superó la pobreza, dijo: “Dios me hizo sentir que yo valía algo”. (*The Christian Science Monitor*, 17 de diciembre de 2007)

¡Todos tenemos sentido espiritual! Esforzarse por conocer a Dios y hacer el bien, brinda acceso a la ley del bien que está siempre presente. El Apóstol Pablo fue muy valiente al ponerse en contra de las prácticas excluyentes de su tiempo, afirmando claramente que Jesús había hecho posible que todos, no sólo el pueblo judío, pudiéramos tener una relación estrecha con un Dios que es el Amor mismo. Declaró: “Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”. (Efesios 2:18)

Jesús ofreció a todos —tanto a personas de su círculo como a forasteros, a gente poderosa como a los oprimidos— la posibilidad de tener una vida mejor mediante el Cristo, la idea espiritual del Amor divino, que puede influir profundamente en nuestra propia experiencia como influyó en la suya. Jesús probó una y otra vez el poder del Amor para liberar a la gente del sufrimiento. Demostró que el mal no tiene autoridad en el reino de los cielos, el cual, como él mismo dijo, está disponible para todos aquellos que quieran experimentarlo ahora mismo.

¿Cómo podemos tener acceso a este reino de la consciencia espiritual cuando nuestras inclinaciones materiales parecen estar tan arraigadas? Mary Baker Eddy encontró la respuesta en lo que ella llamó “un conocimiento de la Ciencia del ser”, es decir, en el estudio y práctica de la naturaleza de Dios que resulta en transformación y curación. Dijo que el conocimiento de esta Ciencia “desarrolla las habilidades y posibilidades latentes del hombre. Extiende la atmósfera del pensamiento, dando a los mortales acceso a regiones más amplias y más altas”. (*Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, pág. 128)

*Ciencia y Salud* explica que no somos pecadores o víctimas impotentes, sino seres espirituales que existen continuamente como imagen de Dios. Aprender que la Verdad es Espíritu y es solamente buena, comienza a destruir nuestros temores de que las condiciones materiales y malsanas puedan ser terminantes. Nos da nuevas energías para rechazar todo veredicto que afirme que la paz en algunos lugares no podrá alcanzarse pronto, que los recursos naturales se están agotando para siempre, o que existen condiciones incurables. Dios es omnipotente en todas partes, y el sentido espiritual innato nos da a todos acceso al poder al que Jesús recurrió para vencer todo lo que no se asemeja a Dios.

Por más intimidantes que parezcan los obstáculos materiales, no son más que un punto de vista. Jesús estaba tan consciente de las “regiones más amplias y más altas” que la materia, que no vio ningún obstáculo para detener la tormenta, escapar de la muchedumbre que lo quería matar, o sanar a la gente en forma instantánea. La Pascua nos recuerda que ni siquiera la muerte fue un obstáculo para la consciencia del Cristo. Su propio entendimiento de que su vida era inmortal y espiritual sacó a Jesús de la tumba.

No hay nada más importante que hacer por el mundo que continuar con nuestros esfuerzos de vivir la Ciencia del ser. De acuerdo con la promesa divina, todos aquellos que se comprometen a ser semejantes a Dios —incluso los que consideran que sus vidas han sido afectadas para siempre— se sentirán satisfechos al leer este pasaje: “Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá”. (Isa. 56:5)

Todo niño, mujer, hombre y criatura tiene el nombre perpetuo de imagen del Espíritu. Por lo tanto, tenemos libre acceso a todo el bien.

*Adaptado de un editorial publicado en The Christian Science Journal.*

*Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras* escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a: The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.



Get a FREE copy of the *Christian Science Sentinel*, a magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE  
**Sentinel**

Get a FREE copy!

[www.cssentinel.com](http://www.cssentinel.com)